

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 9, 30-37

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



30 Se fueron de allí y atravesaron Galilea. Jesús no quería que nadie lo supiera, 31 porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, lo matarán y a los tres días de haber muerto resucitará». 32 Y aunque ellos no entendían lo que Jesús decía, les daba miedo preguntarle.

33 Llegaron a Cafarnaún. Cuando ya Jesús estaba en casa, les preguntó: «¿De qué discutían por el camino?». 34 Se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre

ellos quién era el más importante. 35 Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y el servidor de todos».

36 Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: 37 «Quien reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, no me recibe solo a mí, sino también al que me envió».

Palabra del Señor

Mc 9, 30-32. Camino a Jerusalén, Jesús les habla por segunda vez a sus discípulos de su muerte y resurrección. Mientras la obra de los hombres es la muerte del Mesías, la obra de Dios será resucitar a su Ungido al tercer día (ver Os 6, 2), constituyéndolo fuente de vida nueva. Como antes (Mc 9, 10), los discípulos no entienden y temen preguntarle. Ellos siguen pensando como los hombres y no según el plan de Dios (Mc 8, 33); aún les falta fe y oración.

Mc 9,33-37. Ya en casa, el Maestro reúne a los suyos y se sienta para enseñarles. La casa donde está Jesús, no la sinagoga de Israel, es el lugar de formación de sus discípulos. La discusión sobre quién de ellos es el más importante da pie a la enseñanza sobre la humildad y el servicio.

El único puesto al que debe aspirar el discípulo de Jesús es el de servir a todos. La única forma de ganar la vida es perdiéndola por los otros, sirviéndolos con gratuidad (Mc 8, 35). Y para que la enseñanza entre también por los ojos, Jesús abraza a un niño, gesto que tuvo que sorprender, porque al niño se lo tenía por caprichoso y flojo, razones por las que había que tratarlo y educarlo en forma estricta (Eclo 30, 1-13; Prov 23, 13-14). El servicio para Jesús tiene un interlocutor preferente: el débil y marginado. Si el discípulo del Siervo del Señor no gana su vida entregándose a ellos, ¿no la estará perdiendo?



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús

2. Según el relato, ¿cómo reciben los discípulos el segundo anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús? ¿De qué discuten los discípulos mientras van de camino? ¿Qué nuevas condiciones para ser discípulo les enseña Jesús? ¿Cuál es la actitud fundamental del discípulo? ¿Qué significa para un israelita la acción de recibir un niño y ponerlo en el centro de la vida?

3. ¿Qué es lo que hemos podido comprender del misterio de Jesucristo a lo largo de nuestra vida? ¿En qué sentido nos consideramos discípulos del Señor? ¿Qué importancia tiene en nuestro seguimiento discipular el hacerse servidor de todos? ¿Qué significa en nuestra cultura la acción de recibir a un niño y ponernos a su servicio?

4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

